



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

**Agora**  
DE PAPEL**El Porvenir**  
**Cultural**

MONTERREY, N.L. DOMINGO 6 DE MAYO DE 2018

Olga de León / Carlos Alejandro

# El reloj del tiempo invisible

EL TIEMPO SE DETIENE  
OLGA DE LEÓN

- ¿Por qué para ella fueron tan importantes los otros?, especialmente con quienes tenía cercanía. Le angustiaba lo que de ella opinaran. No sabe con exactitud a qué edad empezó a tener conciencia de tal preocupación. Y a pesar de su zozobra, que ahora le parece no solo absurda sino asfixiante, siempre se perfiló como mujer fuerte, independiente y con criterio propio.

Así la percibían. Solo ella, en su íntimo perfil y en sus ratos de inseguridad, sabía que ni era una mujer realmente fuerte ni tampoco muy segura de sus decisiones. Tardaba en tomarlas y además se reprochaba las consecuencias que tuvieran, o haber elegido la alternativa menos certera.

Sí, a más de treinta años de aquella adolescente retadora, inclemente con la hipocresía e inquebrantable en sus principios, se preguntaba qué había hecho con su vida. Sufrió, por lo que hizo como por lo que dejó de hacer.

En efecto, Emilia jamás entrevió lo que viviría. Nadie puede acertar con solo soñar o imaginar. Estuvo fuera del país casi la mitad de su vida. Ahora regresaba y todo le parecía extraño, no se reconocía ni siquiera a ella misma reconstruyendo su pasado durante el tiempo que duró el trayecto de avión y luego por tren. Las imponentes montañas, los acantilados que alcanzaba a vislumbrar desde su asiento dentro del tren, ese cielo intencionalmente azul celeste, el frondoso verde fueron lo único que encontró familiar a su regreso.

Ahora, en coche, iría hasta la casa con el chofer que enviarán por ella a la estación. Esperaba un cálido abrazo tras el largo viaje. Y, como si el chofer adivinara su pensamiento, mira por el espejo a su pasajera en el asiento trasero: -Todos están felices con su llegada; los preparativos no los dejan hacer nada más.

-Gracias, por su comentario. Espero, mi visita no trastorne demasiado sus rutinas.

-Usted trae un rayo de luz a la familia... ¡perdón!, seré indiscreto, eso me dijo María... -viendo la expresión de duda, añade: -es la mujer con más años de servicio en la casa grande; y me ha dicho que todos anhelan verla.

Emilia disimuló su inquietud. -Qué pensarán cuando me vean. Dirán que he cambiado mucho, ¿cómo no!, si hace treinta y dos años que no nos vemos. ¡Ojalá!, no me encuentren demasiado vieja. En ese instante se recordó tal como era entonces. Y, el reloj caminando hacia atrás, le mostró una postal de su pasado: "Los jóvenes la observaban y escuchaban atentamente cada vez que ella les anunciaba que algo importante tenía que decirles. El silencio generalmente predominaba en sus aulas, excepto cuando los estudiantes realizaban alguna actividad en pequeños grupos, los que solía llamar equipos, mesas de trabajo o, en su pensamiento, "trabajo de abejitas produciendo ideas".

Ahora, esos días estaban muertos. Hacía tiempo que había dejado la cátedra, para dedicarse a viajar y escribir. Aunque lo más que logró fue viajar, y casarse con un auténtico escritor, no como ella lo había sido: narradora de his-



torias en el aula y escritora eventual en alguna revista o periódico. Nada constante ni dedicada solo a ello; no podía, la casa, el marido y las clases absorbían su tiempo.

...y su mente volvió del pasado: mientras el auto subía el empinado camino. En la casa, se organizaba que todo estuviera como a ella le gustaba. Olvidaban que ya no era la joven de hacía treinta años. No vio como en película su vida; no sabía si eso realmente pasaba, según algunos lo refieren. No, ella no vio ninguna película, solo vio su indefensión y su fortaleza, ante vicisitudes y desatinos del destino que le tocó vivir.

Pero no se trataba de una simple mujer, eran muchas las que como ella vivían intensamente su reparto en esta obra que se llama, "La vida": -pensó. ¡Cuánto han cambiado las cosas! Para fortuna de las mujeres.

La educación era más elevada, la convivencia social que las mujeres ahora pueden alcanzar, tanto como el desempeño laboral y profesional que realizan, a pesar de las diferencias que aún persisten respecto de los varones, han favorecido el cambio de mentalidad. Hasta cierto punto, solo algo mejor.

-Algunas cosas no cambian del todo; -dijo muy quedo. -¿Decía usted?, doña Emilia; -dijo el chofer, que nada oyó, pero vio cuando la mujer movía sus labios. No hubo respuesta.

Llegó la hora de enfrentar el pasado. -¿La reconocerían? Sentirían el mismo cariño por ella; la creerían menos vieja o la esperarían más delgada... -Y, ella cómo los encontraría. -En eso no había pensado, hasta que el auto se detiene ante la puerta principal.

A punto de descender, se sorprende encontrando la respuesta que la llevó en un viaje de retorno: "-Viví, sin saber que vivía". "No"; -se autocorrigió... Franqueó la puerta del auto, y musitó: "Ayer, sufrí. Hoy, vivo".

¿CÓMO PASA EL TIEMPO!  
CARLOS ALEJANDRO

Al quinto mes de su regreso a la ciudad, Raúl tuvo un accidente en auto que lo dejó en silla de ruedas durante varias semanas y con un brazo dislocado. Podía ponerse de pie con la ayuda de un bastón, pero la recomendación de los médicos fue la de que siempre se le trasladara en silla de ruedas, empujado por un enfermero, quien también se desempeñaría como su chofer.

Treinta años antes y con treinta kilos menos, había sido un joven apuesto y delgado: un brillante ejecutivo en traje oscuro de corte inglés, con quien era posible cerrar negociaciones en media hora. En aquel entonces, empleaba un anillo de matrimonio durante las reuniones de trabajo, aunque en realidad era soltero. Hablaba con una mano en la barbilla y con la otra se ayudaba para señalar la información que presentaba en papel a sus clientes.

Y ahora, a los cincuenta y cinco, se le ha caído algo de cabello y en su rostro se dibuja una sonrisa triste, francamente en caída, como catarata que desciende desde lo alto de la montaña hasta el punto más bajo sobre la tierra. Lleva su anillo de veinticinco años de matrimonio y no recuerda cuándo fue la última vez que se lo quitó. El oro no sale fácilmente de su dedo.

Cada vez que puede, compra un billete completo de lotería. Nunca la ha ganado; pero aún no pierde la esperanza. Su chofer lo deja tomando un café mientras aquel hace las vueltas del mandado para la semana. Raúl sabe que se le agota el tiempo; pero es indiferente a ello. "Bien podría haber nacido", se reprocha de vez en cuando, pensando que su vida no ha hecho alguna diferencia en el universo, ni siquiera en el mundo más cercano de su familia.

Lo que le divierte durante la espera en el café es la manera en que su vaso gira cuando lo mueve de un lado a otro con el popote, lo cual también le permite saborear el azúcar que se ha ido hasta el fondo, cuando bebe el café del vaso. No

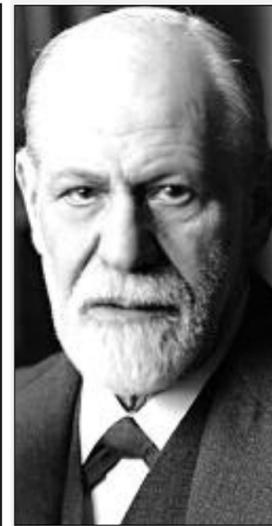
gusta de leer periódicos; no le entretienen las noticias, ni los deportes, ni los espectáculos. Solo el poder jugar con el vaso de café, así se encuentre aún lleno. Eso lo hace volver a sentirse niño. Eso y la belleza de las golondrinas que posan sobre las ramas del árbol frente a la acera; libres.

Sabe que a él se le escapó la libertad. Conoce exactamente cuándo ocurrió; pero no comprende el por qué. Fue uno de esos golpes temerarios del destino, como haber recibido una navajazo en las manos.

Sin embargo, Raúl recuerda los tiempos en que se sentía capaz de alcanzar cualquier objetivo que se proponía en la vida. Era un jaguar listo para atacar a su presa. Elegante; pero peligroso para el resto de los animales. Un comodín de manchas que, frente a la mirada en blanco y negro de otro animal, puede camuflarse entre los brazos y hojas de un árbol.

Y logró mucho en la vida, pero él no es consciente de ello. Intenta medirse y se ve pequeño. Lo que nunca logró, fue realmente llegar a conocer a los demás. Siempre tan preocupado por lo que los otros pensarían sobre él, cuando en realidad, a nadie le importaba tanto. Sus puntos de comparación siempre consistieron en figuras y mitos del pasado, seres fabricados por la sociedad, no los hombres de carne y hueso que todos ellos fueron en vida.

Y ahora que el chofer regresa y se le acerca para ayudarlo a levantarse, para subir en la silla de ruedas, Raúl acepta su derrota. No entiende qué estuvo mal y qué estuvo bien en la vida, pero lo comprenderá pronto, al seguir ese camino de reflexión al que se ha metido, para aceptarse tal como fue, tal como es, y para hacerlo con compasión. Como alguien que finalmente entiende que escuchar el canto simultáneo de cien pájaros, tal vez sea más grande que negociación humana alguna. Lo acepta con compasión por sí mismo.



Sigmund Freud

Sigmund Freud, conocido como el "Padre del Psicoanálisis", creador de los conceptos "Complejo de Edipo" y "Sexualidad infantil", es recordado a 162 años de su nacimiento por sus estudios trascendentes de la psique.

Freud nace en el seno de una familia judía el 6 de mayo de 1856, en Freiberg, actual Příbor, República Checa

Atraído por la justicia, el joven Sigmund pensó estudiar Derecho; no obstante, optó por Medicina, carrera que cursó en la Universidad de Viena a partir de 1873, señala su biografía publicada en el portal electrónico "epdlp.com".

Luego de especializarse en neuropatología, concretamente en la parálisis infantil y en los problemas del lenguaje como la afasia, montó su consultorio, donde trató a pacientes con histeria.

Posteriormente conoció al neurólogo francés Jean-Martin Charcot (1825-1893), de quien aprendió hipnosis, gracias a una beca que le permitió estudiar en París, Francia.

En esos años, de acuerdo con datos de Freud publicados en el sitio web "psicoactiva.com", el neurólogo se dedicó a aplicar la hipnosis, pero al poco tiempo se percató de que la cura sólo era temporal.

Por esta razón inició su búsqueda, misma que lo llevó a descubrir el reino inconsciente de la vida psíquica.

Dicha exploración dio origen a un método terapéutico y una teoría de la personalidad, a la que Freud llamó psicoanálisis y la cual aplicó junto con su amigo y colega Josef Breuer (1842-1925). Con él descubrió que detrás de cada problema psicológico existe otro sexual.

En 1896, luego de romper su relación con Breuer, Freud empezó a transformar la metodología terapéutica que aquel había calificado de "catarsis", basada en la hipnosis, en lo que él mismo denominó el método de "libre asociación".

En los siguientes años, víctima del desprecio de los demás médicos, trabajó solo, desarrolló los conceptos psicoanalíticos de "inconsciente", "represión" y "transferencia", y en 1899 publicó su obra "La interpretación de los sueños".

Después viajó a Estados Unidos, donde dictó una serie de conferencias. En 1910 fundó en Núremberg, Alemania, la Sociedad Internacional de Psicoanálisis y publicó "Introducción al psicoanálisis".

En 1923 le fue diagnosticado cáncer de mandíbula, por lo que se sometió a una serie de intervenciones, esto a raíz de su adicción a los puros.

No obstante su estado de salud, Freud siguió con sus contribuciones al escribir "El porvenir de una ilusión" (1927), "El malestar en la cultura" (1930) y "Moisés y el monoteísmo" (1939).

La vida del destacado psicoanalista llegó a su fin el 23 de septiembre de 1939, a los 83 años en Londres, Inglaterra.

ad pēdem literae

"Uno es dueño de lo que calla y esclavo de lo que habla."

Sigmund Freud

Letras de  
buen humor

"Existen dos maneras de ser feliz en esta vida, una es hacerse el idiota y la otra serlo."

Sigmund Freud

Joana Bonet

## Cada ocho horas

En nuestro país soleado y optimista, solidario y amable, europeo y pudoroso, cada ocho horas se viola a una mujer. Tres al día. Contando sólo con las que lo denuncian. Porque valientes son quienes, aún malheridas, abren un proceso en el que serán poco menos que humilladas. Puede ser cualquiera: flaca o curvada, joven o madura, pobre o rica, puede estar embarazada, tener una discapacidad, ser mendiga, extranjera, torpe, borracha, anciana, cadáver. Nadie lo ve. Ningún sofisticado control de seguridad, ninguna precaución que no sea la de las propias víctimas potenciales, de media parte de la población española: un 50,94%.

Desde niñas nos crían con amor, aunque sin escondernos el miedo con cara de hombre malo. Fuimos asumiendo la fragilidad de nuestro cuerpo y la facilidad con la que podíamos ser engañadas. Yo sentía algo parecido al alivio y la victoria cada vez que cumplía años, un poco más liberada de ese terror. En los cumpleaños de mis hijas también lo celebré. Porque afortunadamente descienden los accidentes de tráfico y laborales, la criminalidad vive sus horas más bajas,

pero los delincuentes sexuales siguen normalizando la cultura de la violación en la era de la inteligencia artificial, avalados por un antiguo silencio social.

Pero eso ha terminado. La sociedad, siempre más dinámica que las leyes, ha agotado su tolerancia y se ha plantado ante esa idea tan miserable de que una violación significa tener mala suerte. No es la primera vez que la justicia se burla de una víctima, que considera, como el juez Ricardo González -que pidió la absolución de La Manada-, que de los "gestos, expresiones y sonidos que emite la joven" en los videos y fotos se desprende su "excitación sexual". El viejo argumento, vil hasta lo inhumano, de que las mujeres también pueden gozar cuando se las viola ha calado hasta en su señoría. De la descripción de los hechos probados emana un hedor patriarcal que paraliza: "La denunciante se encontró repentinamente en el lugar recóndito y angosto (...) rodeada por cinco varones, de edades muy superiores y fuerte complejión; al percibir esta atmósfera se sintió impresionada". La elección del eufemismo responde a un punto de vista,



a una posición moral deleznable.

Cuatro de ellos tienen antecedentes penales, dos son agentes de seguridad. La mirada subjetiva de estos magistrados juzgando un delito de género, contemplando desde todos los ángulos el video en el que prácticamente basan la "naturalidad" de la agresión, ha levantado a la calle. Porque sí es la primera vez en que

las mujeres, y muchos hombres, protestan en público y en privado de forma masiva. Piden medidas urgentes. La revisión de la ley. Y esa corriente de sonoridad, de apoyo a una chica que ha tenido que soportar una agresión múltiple, física y jurídica, pone en evidencia una penosa prosa jurídica, tan retrógrada como perversa.